



PARTICIPACIÓN HOMEOSTÁTICA DE LAS MUJERES EN FAMILIAS ALCOHÓLICAS

Rocío Soria Trujano¹

Facultad de Estudios Profesionales Iztacala

Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El problema del alcoholismo no es de índole individual sino que toda la familia del bebedor se ve afectada. El sistema tiene que adaptarse y las mujeres desempeñan un papel importante para suplir las funciones que el bebedor no cumple y mantener la homeostasis familiar. Así, el objetivo del presente estudio fue analizar el papel que juegan los miembros del sexo femenino en familias alcohólicas, en las etapas de hijos escolares y adolescentes. Se trabajó con 50 familias en cada etapa, residentes en la Ciudad de México. El estudio se fundamentó en el Modelo Estructural de Terapia Familiar Sistémica. Se entrevistó a cada familia para identificar sus patrones de interacción. Los datos indicaron que a pesar de la violencia del bebedor, de su irresponsabilidad laboral y de manutención, la esposa y las hijas cubren las necesidades del sistema. Además, la madre elige a un hijo adolescente para sustituir al padre. Se concluyó que las relaciones compensatorias fueron causantes de mucha ansiedad y conflicto entre los miembros del sistema, manteniéndose la ingestión de alcohol del padre-esposo.

Palabras clave: Alcoholismo, terapia familiar sistémica.

¹ Profesor del Área de Psicología Clínica. Dirección electrónica maroc2@prodigy.net.mx



ABSTRACT

Homeostatic participation of women in alcoholic families

The problem of alcoholism is not only of individual nature but the entire family is affected too. The system must adjust itself and women play an important role as well as to replace the functions that the drinker doesn't carry out and to maintain the familiar homeostasis. Thus, the objective of the present study was to analyze the role that members of feminine sex play in alcoholic families, during the stages of scholastic age and adolescent children. The sample was integrated by 50 Mexican families in each one of mentioned stages. The study was based on the Structural Model of Systemic Family Therapy. Each family was interviewed to identify its patterns of interaction. The results indicated that despite the violence of the drinker and his irresponsibility to work and breeding, the wife and the daughters fulfill the needs of system. In addition, the mother chooses and adolescent son to replace the father. It was concluded that the compensatory relations were the cause of anxiety and conflict between the members of the system, while the alcohol ingestion of the father-husband continue.

Key words: Alcoholism, Systemic Family Therapy.

La familia es una institución que habrá de satisfacer necesidades básicas de sus miembros (afectivas, alimentarias, económicas, de socialización, de reproducción) y en su seno se transmitirán ciertas pautas de comportamiento socialmente esperadas. Es la institución social mediadora entre el individuo y la sociedad en general.

La familia tradicional, que aún prevalece en muchos hogares mexicanos y de América Latina en general, es considerada en primer lugar a partir de la unión de un hombre y una mujer por vía del matrimonio; y en segundo lugar, por la presencia de hijos (as) procreados por la pareja. Cada miembro de la familia habrá de desempeñar un papel socialmente asignado, y siendo más específicos, asignado según el género: hombre o mujer.

Cazés (1994) utiliza el término **desideratum** para referirse a la reproducción de las formas vigentes de designación genérica; se concreta en la asignación de



género y tiene una concreción histórica, un contexto cultural, un momento en el tiempo. El desideratum implica que los individuos en una sociedad dada asuman en medida suficiente lo que en ese momento histórico, la sociedad en cuestión concibe como contenido de la vida de cada sujeto de género.

Ahora bien, la familia es una vía muy importante para el cumplimiento del desideratum. Schmukler (1989) señala que tradicionalmente, la familia “debe” tener un carácter heterosexual, con organización jerárquica en líneas de sexo y edad. La pareja imprime en los hijos un modelo “natural” de relación entre hombres y mujeres; la pareja parental es un modelo de relaciones jerárquicas entre los sexos; la familia provee de un repertorio de significados de un sistema de códigos con base en los cuales sus miembros interpretan los mensajes acerca del género que se producen fuera del contexto familiar. En este ámbito se organizan el trabajo intelectual y el emocional, las labores domésticas y extradomésticas, la participación en espacios del mundo público y del privado, las relaciones de superioridad e inferioridad. Hay un reconocimiento explícito del padre biológico como autoridad máxima y de la madre como autoridad subordinada.

En el caso de las familias con el padre-esposo alcohólico el cumplimiento del desideratum puede verse afectado ya que el hecho de que un miembro del sistema manifieste problemas con su ingesta de alcohol involucra a todos los miembros de la familia; hay determinadas rutinas cotidianas, también rituales, estrategias de solución de problemas, todo ello moldeando el rumbo de la vida familiar que puede significar una desviación hacia el cumplimiento de los requisitos familiares que marca la sociedad, siendo entonces que los miembros del sistema afectado muy probablemente tenderán a cubrirlos aunque para ello tengan que alterar sus roles, sin considerar que al hacerlo pueden mantener el problema de la ingesta excesiva de alcohol de uno de sus miembros.

Steinglass, Bennett, Wolin y Reiss (1997) mencionan que en una familia alcohólica la homeostasis (acciones para mantener la estabilidad del sistema) y la morfogénesis (acciones para el crecimiento, desarrollo y organización más compleja del sistema) se organizan en torno al alcoholismo. Así, el ciclo vital de la



familia se ve deformado por la superposición de la vida alcohólica. Hay períodos inadecuadamente prolongados de la fase homeostática, y una tendencia a rechazar la fase morfogénica, es decir, se busca la estabilidad a toda costa y las posibilidades de crecimiento se viven como amenazas para el status quo, lo que hace que las fases de desarrollo de la familia se prolonguen. Solamente los desafíos extraordinarios con alto nivel de tensión provocan transiciones de una etapa de desarrollo a la siguiente.

En México todavía se pueden encontrar familias que siguen ciertos patrones comportamentales basados en la diferenciación de géneros, aunque ya existen algunas en las que tanto las actividades como valores tradicionales no son considerados como únicos, rígidos e inamovibles. De manera general se puede mencionar que estos patrones tienen que ver con el hecho de que el padre-esposo sea el principal proveedor (si no hay necesidades económicas la esposa preferentemente no trabaja fuera del hogar) y jefe de familia, mientras que la madre-esposa se dedica al cuidado del hogar y la crianza y educación de los hijos, siendo la vía principal por medio de la cual éstos adquieren los valores morales.

En una familia con el padre-esposo alcohólico, estos patrones pueden no cumplirse debido a que él no tenga trabajo y por tanto no mantenga a la familia, siendo la esposa quien cumpla con esa responsabilidad. Por su parte, los hijos (as) pueden alterar sus funciones de tal manera que tengan que sustituir a la madre y al padre, ella por ausentarse del hogar por cuestiones laborales y él por su estado de embriaguez y falta de empleo.

Así, la esposa del bebedor juega un papel muy importante para mantener la homeostasis familiar a pesar de que la situación le cause otros conflictos, considerando como última opción separarse del esposo y dar por terminado su matrimonio.

Solís y Guízar (1996) encontraron que muchas esposas de bebedores en exceso padecían depresión. Por otro lado, algunos otros autores (Gorman y Rooney, 1979; Wiseman, 1980; Welleman, 1993; citados en Barber y Gilberston,



1997) señalan que la mayoría de las esposas de alcohólicos presentan baja autoestima.

Por su parte, Orford (1998; citado en Mora y Orford, 1999) indica que en sus investigaciones con familias mexicanas, muchas esposas se muestran tolerantes ante la situación, presentando mucho involucramiento emocional, lo que muchas veces las lleva a manifestar problemas psicosomáticos.

Con el fin de analizar la manera en que algunas familias con el padre-esposo alcohólico para cumplir con el mínimo desideratum, se organizan para mantener la homeostasis y cubrir sus necesidades como sistema supliendo al bebedor, resaltando la labor a desempeñar por las mujeres, se llevó a cabo un estudio con 150 familias de este tipo, distribuidas de la siguiente manera: 50 en la etapa de hijos escolares, 50 en la etapa de hijos adolescentes y 50 en la etapa de hijos adultos. Estas familias residían en el Distrito Federal o Área Metropolitana de la Ciudad de México. Todas las madre-esposas trabajaban fuera del hogar y mantenían a la familia, y su nivel educativo no excedía el bachillerato. Se les entrevistó de manera individual para identificar sus patrones de interacción, con base en una guía de entrevista diseñada para ello (Montalvo y Soria, 1997).

Los datos indicaron que en la etapa de los hijos en edad escolar el papel de las esposas se caracterizó por ser muy activo, recayendo en ellas gran parte de las responsabilidades familiares, principalmente la de la manutención no sólo de los hijos sino también del esposo bebedor, logrando esto al participar en el campo laboral.

En cuanto a las relaciones conyugales, la mayoría de las esposas de las muestras analizadas fueron maltratadas psicológica y físicamente por el esposo bebedor, quien además vigilaba a su pareja por temor a una infidelidad por parte de ésta. Fueron parejas que a pesar del estado de embriaguez del esposo, mantenían relaciones sexuales puesto que se consideraba un deber de la esposa aceptar dicha actividad.

En cuanto a las hijas, no mayores de 12 años de edad, les eran asignadas tareas como cuidar la casa y a los hermanos y hermanas menores incluyendo el



hecho de ayudarles a hacer sus tareas escolares, así como preparar los alimentos. Los hijos mayores, por otro lado, no realizaban tareas domésticas y podían trabajar, por ejemplo, como cerillos en un supermercado, aportando dinero al hogar. El padre interactuaba poco con las hijas dejando su educación como responsabilidad materna. En algunas familias la madre era quien aparecía como jerarca, fungiendo como padre y madre puesto que el esposo permanecía gran parte del tiempo en estado de ebriedad; ella establecía reglas, tomaba decisiones, enfrentaba problemas, etc. No obstante, en varias familias se observó al padre como jerarca a pesar de que no aportaba dinero al hogar y se encontraba mucho tiempo fuera de casa.

	ESCOLARES	
	# Familias	Porcentajes
Maltrato conyugal	38	76
Niñas labores domésticas.	37	74
Niños trabajo fuera hogar		

Tabla # 1. Muestra la distribución de las actividades familiares y la cantidad de sistemas en los que hubo violencia conyugal.



**ESCOLARES
JERARQUÍA**

Miembros	# Familias	Porcentajes
Madre	16	32
Padre	10	20
Padre y Madre	9	18
Abuelo	5	10
Otro	10	20

Tabla # 2. Muestra la distribución de los miembros jerarcas en las familias con hijos escolares.

En lo que respecta a la etapa de hijos adolescentes, la madre permanecía menos tiempo en casa debido a responsabilidades laborales, logrando esto porque los hijos ya no requerían de tantos cuidados como en la etapa del ciclo vital anterior. Esta situación causaba más conflictos conyugales lo que a su vez provocaba violencia física y de tipo psicológico. Ahora las esposas reportaban que ya no tenían tanto miedo hacia el esposo puesto que ya los hijos varones podían apoyarlas. Las hijas en esta etapa del ciclo vital ya han perdido la función de crianza y cuidado de sus hermanos (as) y la poca jerarquía que por ello se les otorgaba; ahora eran los hermanos los que podían ordenarles a ellas, vigilarlas y hasta golpearlas en caso necesario, fungiendo así como el padre, siendo esto apoyado y hasta exigido por la madre.

Las relaciones sexuales entre la pareja eran menos frecuentes que en la etapa de hijos escolares, debido a la violencia del esposo.



En esta etapa de los hijos adolescentes, la madre aparecía como jerarca en la mayoría de las familias pero el padre todavía lo era en algunas, exigiendo ser respetado y obedecido tanto por los hijos (as) como por la esposa. No obstante, en muchas familias el padre ya se perfilaba como periférico desligándose de las actividades y conflictos en el hogar; fue más notorio su papel de padre-esposo irresponsable por lo que el resto de la familia comenzaba a organizarse sin contar con él en muchos aspectos.

Cuando la madre se enfrentaba a situaciones en las que los hijos no la obedecían, recurría a familiares varones como el abuelo, hermanos o cuñados, con el fin de que fungieran como autoridad ante los adolescentes, así como para apoyo económico.

ADOLESCENTES

	# Familias	Porcentajes
Maltrato conyugal	27	54
Hijo parental	19	38

Tabla # 3. Muestra la cantidad de familias con maltrato conyugal y con hijos parentales.

ADOLESCENCIA JERARQUÍA

Miembros	# Familias	Porcentajes
Madre	32	64
Padre y Madre	15	39
Otro	3	6

Tabla # 4. Muestra la distribución de los miembros jerarcas en las familias con hijos adolescentes.



En la etapa de los hijos adultos resultó evidente el incremento de parejas, en comparación con las etapas anteriores, en las que los cónyuges cada vez interactuaban menos, sin haber ya relaciones sexuales. La violencia por parte del bebedor tendió a presentarse con menos frecuencia debido a que a la esposa le era indiferente su pareja y además, los hijos ya la defendían, de manera que si lo consideraban necesario, golpeaban al padre. Sin embargo, todavía se detectaron familias en las que habían conflictos conyugales incluyendo la violencia del bebedor hacia la esposa.

Cabe hacer notar que los principales conflictos entre cónyuges se debían al hecho de que la esposa estuviese gran parte del día fuera del hogar por cuestiones laborales, a pesar de que gracias a que ella trabajaba y recibía un salario, el bebedor era mantenido.

Los hijos ya se regían por sus propias reglas, no así las hijas quienes obedecían a la madre y a los hermanos; estos hijos fungían como el padre de familia, aportando también dinero al hogar. Algunos hijos ya casados vivían con la madre y el padre bebedor, mientras que las hijas casadas debían vivir con la familia de su cónyuge.

En esta etapa del ciclo vital la ayuda hacia la madre por parte de parientes varones se ha reducido notoriamente puesto que ahora los hijos eran los que debían aportar dinero al hogar paterno, aun cuando estuviesen casados y ya no vivieran con sus padres.

Una vez más, como en las etapas anteriores del ciclo vital, la madre predominó como la persona jerarca. Ella era quien establecía la mayor parte de las reglas que regían la organización del hogar y aportaba dinero. En segundo término, el hijo mayor se identificó como el jerarca, quien sustituía al padre-esposo, aportando dinero al hogar, estableciendo reglas (también para la madre), vigilando y ordenando a las hermanas, castigándolas, asignándoles tareas domésticas, etc. Nuevamente se ponía en evidencia la sustitución del padre quien por su problema de ingestión excesiva de alcohol no cumplía con sus



responsabilidades de padre-esposo, acentuándose su posición de miembro periférico.

ADULTOS

	# Familias	Porcentajes
Distanciamiento conyugal	30	60
Maltrato familiar	20	40
Hijo parentales	36	72

Tabla # 5. Muestra la frecuencia y los porcentajes de familias con problemas conyugales y familiares, así como con hijos parentales.

**ADULTOS
JERARQUÍA**

Miembros	# Familias	Porcentajes
Madre	26	52
Algún hijo	15	30
Padre	6	12
Otro	3	6

Tabla # 6. Muestra la distribución de los miembros jerarcas en las familias con hijos adultos.



CONCLUSIONES

Después de analizar las interacciones familiares de las muestras de interés, se pudo observar que la ingestión excesiva de alcohol no es un problema individual sino que afecta a todos los miembros del sistema familiar. Cada uno juega un papel que implica cubrir las responsabilidades que el bebedor, en este caso el padre-esposo, no cumple, uniéndose para desempeñar roles compensatorios con el fin de cumplir con el mínimo desideratum aunque con ello se posibilite que el problema de ingesta excesiva persista.

La madre y los hijos (as) rechazaban al padre-esposo por no cumplir con el desideratum: trabajar, mantener a la familia y representar respeto.

El exceso de ingestión de alcohol se consideraba un problema pero mayor aun lo era el hecho de que el padre-esposo no cumpliera con lo establecido socialmente para su género.

En la mayoría de las familias, la madre era la persona que ostentaba mayor poder en las etapas del ciclo vital correspondientes a los hijos en edad escolar y adolescentes, siendo que en la etapa de hijos adultos ya compartía abiertamente dicho poder con un hijo quien sustituía al padre, y en algunas familias ya había delegado ese poder a dicho hijo, notándose la necesidad en estas familias de que hubiese un varón jefe de familia.

La madre reconocía su derecho a ejercer poder debido a que trabajaba y aportaba su salario para la manutención de la familia, incluyendo al bebedor. Ella consideraba que tenía habilidades como cualquier hombre y rechazaba por tanto, la diferencia de géneros como una condición natural; sin embargo, al establecer las reglas con base en las cuales había de organizar el hogar y educar a sus hijos e hijas, no cuestionaba los estereotipos de género. Las madres no rechazaban las diferencias de género aunque reconocían que no son de índole natural y las consideren injustas, ejercían poder pero con base en el desideratum patriarcal, *identificando al género masculino como el poseedor de mayor autoridad y respeto.*

Los hijos podían o debían trabajar desde pequeños y no realizaban tareas domésticas, mientras que las hijas pequeñas y adolescentes no podían trabajar



fuera de casa pero sí debían realizar labores domésticas y de crianza, pudiendo ostentar poder en relación a sus hermanos sólo en la etapa de hijos escolares, no siendo así para el caso de los hijos quienes cotidianamente podían ejercer poder en relación a los hermanos (as) y en igualdad de condiciones que la madre, en la etapa de hijos adultos. Este hijo parental debía representar a las hermanas en los noviazgos y en la petición de mano.

En las etapas de hijos escolares y adolescentes, la madre- esposa buscaba y aceptaba ayuda de parientes varones, de índole económica y de autoridad, y aceptaba ayuda de parientes mujeres para el cuidado de hijos (as) y del hogar, en la etapa de hijos escolares.

Los miembros de las familias analizadas interactuaban de tal manera que habían interferencias entre todos los subsistemas en el afán de sustituir al padre-esposo, cubriendo con el desempeño de hijo parental, la figura de jefe de familia que el bebedor dejaba descubierta, obteniéndose con todo esto el mantenimiento del problema de ingesta de alcohol.

En la literatura sobre perspectiva de género se pueden encontrar investigaciones en las que se pone en evidencia que algunas mujeres han iniciado cambios en su situación de vida en cuanto al dominio masculino, defendiendo sus derechos con respecto a reproducción y crianza, en cuanto a toma de decisiones en el hogar, en la educación de los hijos y en la organización de la vida personal, y cuestionando los estereotipos de género. Estas mujeres han iniciado un proceso: el empoderamiento.

Schuler y Hashemi (citadas en Schuler, 1997) definen empoderamiento como “un proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno; una evolución en la concientización de las mujeres sobre sí mismas, en su estatus y en su eficacia en las interacciones sociales” (p. 31).

Si se toma en cuenta que la familia es un ámbito en el cual, entre otros, se socializa al individuo, se puede entonces reconocer su importancia como medio que posibilite o no el proceso de empoderamiento de las mujeres.



BIBLIOGRAFÍA

- Barber, J. and Gilbertson, R. (1997). Unilateral interventions for women living with heavy drinkers. ***Social Work***, **42**, (1) 69-80.
- Cazés, D. (1994). La regulación social del género: el género como filtro de poder. En: ***Antropología de la sexualidad humana***. México: Porrúa, Vol. I, 335-388.
- Montalvo, J. y Soria, R. (1997). Estructura familiar y problemas psicológicos. ***Psicología y Ciencia Social***, **1**, (2) 32-37.
- Mora, J. y Orford, J. (1999). La prevención en las familias que sufren por el consumo excesivo de alcohol y drogas. ***Psicología Iberoamericana***, **7**, (4) 47-54.
- Schmukler, B. (1989). Negociaciones de género y estrategias femeninas en familias populares. ***Revista Paraguaya de Sociología***, **26**,(74) 7-43.
- Schuler, M. (1997). Los derechos de las mujeres son derechos humanos. La agenda internacional del empoderamiento. En: León, M. (Comp.). ***Poder y empoderamiento de las mujeres***. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Solís, L. Y Guisar, F. (1996). Modelo de intervención del Centro de Ayuda del Alcohólico y sus Familiares. ***Salud Mental***, **19** (1) 39-43.
- Steinglass, P.; Bennett, L.; Wolin , S.; Reiss, D. (1997). ***La familia alcohólica***. Barcelona: Gedisa.

[REGRESAR A ÍNDICE](#)